

DATOS PARA EL CONOCIMIENTO ESTRATIGRAFICO Y TECTONICO DEL PIRINEO NAVARRO, por J. M. Ríos, A. Almela y J. Garrido. Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España, núm. 13, págs. 141-164. Madrid, 1944; número 14, págs. 23-82. Madrid, 1945; núm. 16, págs. 57-143. Madrid, 1946.

Los autores estudian las siguientes zonas: 1) Las Sierras de Leyre y Orba, y la de Illón o Navascués. 2) Los Valles del Urrobi y del Iratí Alto. 3) La Sierra de Alaiz y la región al Este de la misma. 4) La zona de los valles del Salazar y del Alto Roncal. 5) Itinerario geológico de Abaurrea Alta a Elcoaz. En cada una de ellas se puede dar una clara descripción geográfica de la zona, se hace un detallado estudio estratigráfico y tectónico, que es completado por algunos datos paleontológicos y unos comentarios sobre las formaciones de esta región. Acompañan al trabajo dos notas paleontológicas hechas por G. Colom y J. R. Battaler, así como también tres mapas geológicos, gran número de cortes y fotografías.

Tenemos en estos precisos y concretos datos una base para nuevos y amplios trabajos en esta zona subpirenaica navarra.

J. J. I.

NOMBRES VASCOS DE LAS PLANTAS, por K. Bouda y D. Baumgartl. Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras. Tomo VII, número 3. Universidad de Salamanca, 1955.

Quizás esta nota bibliográfica tuviera cobijo más adecuado en una revista de filología, ya que el libro que la origina es el fruto del estudio de dos conocidos investigadores sobre nuestra lengua vernácula. Pero teniendo en cuenta que tal investigación se basa en los nombres de plantas es menester dar conocimiento de ella a los naturalistas.

De todas formas, aun para los mismos naturalistas este libro no puede considerarse como vehículo de noticia curiosa, en el simple sentido de conocer cómo se llaman las plantas en vascuence. Estimamos que tiene un mayor valor si se tiene en cuenta que gran parte de la toponimia vascongada tiene su raíz en denominaciones de especies botánicas. De esta forma tales topónimos puede pensarse que ubicaron geográficamente, si no con exclusividad, sí con abundancia, ciertas especies.

Es conocido de todos, por ejemplo, que el tejo, debió ser en la geografía vascongada una especie abundante, si bien en la actualidad los ejemplares son escasos. El nombre de Aguinaga, de agin (tejo) parece responder en época lejana a lugar donde esta especie arbórea se diera en abundancia. Asimismo ocurre con otros muchos topónimos como Zumarraga, de zumar (olmo), Lizarraga, de lizar (fresno), Orreaga—Roncesvalles—, de orre (enebro). etc.

Pero no se limita el libro a tratar de los nombre de árboles y especies arbustivas, sino que se traen a estudio y se someten a interesantes comparaciones en cuanto a la denominación, los nombres de buen nú-

mero de especies herbáceas, estudiando el sentido de los nombres de animales que van unidos a términos botánicos. como belar (hierba), osto (hoja) o lore (flor). Este tipo de nombres compuestos de las plantas son muy comunes y en el trabajo que se comenta, se enumeran sistemáticamente dichos nombres compuestos en los que intervienen nombres de diversas profesiones, nombres de santos y demonios, nombres de países y designaciones topográficas.

El "habitus" o aspecto externo de las plantas ha sido motivo también para que la observación popular les haya aplicado por comparación, nombres de diversas partes del cuerpo humano, de metales y colores, de números, de astros, etc.

Es digna de atención preferente la nota que sobre coincidencias vasco-caucásicas se numeran en la página 71 y sig. y especialmente las surgentes indicaciones botánico-filológicas que les siguen.

Este somero reflejo del contenido del trabajo que comentamos nos hace vislumbrar la importancia del mismo y merece claro elogio una labor tan sistemáticamente realizada que pone ante nuestra visión el paisaje botánico vascongado.

HERNANDEZ DE GURMENDI

EL YACIMIENTO HALLSTÁTICO DE CORTES DE NAVARRA. ESTUDIO CRÍTICO, I, por Juan Maluquer de Motes. Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana. 200 páginas, 63 figs., 91 láminas con fotografías y dibujos, 3 planos Pamplona, 1954.

Antes de ahora hemos comentado en MUNIBE algunas publicaciones referentes a este yacimiento de Cortes. Publicaciones debidas a Taraceña, Vázquez de Parga y Gil Farrés especialmente, que participaron en diferentes campañas excavatorias de este extraordinario conjunto arqueológico.

Desde el verano de 1952, la benemérita Institución Príncipe de Viana viene solicitando la colaboración de Maluquer de Motes y fruto de las laboriosísimas investigaciones, de campo y de laboratorio, de este arqueólogo, es el interesante trabajo que someramente comentaremos.

Trabajo interesante y en cierto modo desconcertante.

Nos confiera Maluquer de Motes que la satisfactoria interpretación de lo excavado en seis años anteriores por sus predecesores le ha exigido un año de ardua y paciente labor en un intento laborioso de enjuiciamiento de labores ajenas. Ha pugnado por ver claro y ha elaborado interpretaciones en cuanto a sucesión de construcciones, a veces con carácter hipotético, pues es un testigo de última hora. Nos habla de vicios de métodos y señala que al determinar los estratos no se tuvo en cuenta la inclinación de la vertiente del cerro. Luego hubo de enfrentarse el autor con un gravísimo problema de signaturas, materiales, estratos y poblados que tuvo que vencer destinando a ello largas jornadas de atento trabajo.

Baste este cuadro para hacernos comprender la enorme dosis de tenacidad, entusiasmo y maestría que el autor ha tenido que derrochar